

## Especial

### II Sección: Narrativa e historia Medieval: El cuento como un ejercicio de investigación

#### Un día en la vida de una familia campesina de la Alta Edad Media: Un diario mental colectivo

Tatiana Muñoz Brenes  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[tatiana.munozbrenes@ucr.ac.cr](mailto:tatiana.munozbrenes@ucr.ac.cr)

Recibido: 14 de enero de 2018  
Aceptado: 22 de febrero de 2018

#### Resumen

En la historiografía del Imperio carolingio, se ha dejado de lado el estudio de la vida cotidiana de los sectores mayoritarios que fueron vulnerables ante la brecha social, los cuales no vivieron el renacimiento cultural, artístico e intelectual de la época. Se propone en este escrito investigar cómo pudo constituirse un día en la vida de una familia campesina en el siglo IX, brindando un marco histórico alrededor de las condiciones políticas, históricas, económicas, religiosas y paisajísticas de la época. Se recurre al recurso estilístico de un diario mental, a través de personajes ficticios que narran el estilo de vida cotidiano de la población campesina, tomando en cuenta sus condiciones de hábitat más inmediatas, sus ocupaciones, distinciones por género y edad, costumbres, creencias, dificultades, percepción de la sociedad, y demás.

**Palabras clave:** Edad Media; Imperio carolingio; historia medieval; vida cotidiana; feudalismo; campesinos; diario



## A day in the life of a High Middle Ages's peasant family: A collective mental diary

### Abstract

In the historiography of the Carolingian Empire, the study of the daily life of the social majorities that were vulnerable because of the social gap and, in consequence, did not live through the cultural, artistic and intellectual renaissance of the time, has been left aside. It is proposed in this paper to investigate how a day could be constituted in the life of a peasant family of the ninth century, providing a historical framework around the political, historical, economic, religious and environmental conditions of the time. The stylistic resource of a mental diary is used, through fictional characters that narrate the daily life style of the rural population, taking into account their more immediate habitat conditions, their occupations, distinctions by gender and age, customs, beliefs, difficulties, perception of society, and so on.

**Keywords:** Middle Ages; Carolingian Empire; medieval history; daily life; feudalism; peasants; diary

### Introducción

Desde décadas atrás, se ha manejado junto a Umberto Eco (1984) la tesis de que vivimos actualmente en una nueva Edad Media. Si al día de hoy, además, se analiza la cultura de consumo popular, se harán evidentes las reelaboraciones que de los sustratos medievales han hecho los medios de comunicación para el entretenimiento masivo, resemantizando creencias, costumbres y estereotipos de los siglos medievales. Este *revival* compromete constantemente a revisar ideas erróneas que la historiografía se ha encargado de inculcar a través de los siglos sobre la llamada “Edad Media”, al categorizarla como una época de oscurantismo y retroceso de todos los medios de expresión cultural. Por ello, los estudios sobre la historia medieval y la cultura popular y cotidiana de dicha época, son de gran importancia dentro de la disciplina histórica, pues no dejan de vincularse con la realidad contemporánea y al mismo tiempo permiten aclarar sesgos



epistemológicos, vicios heredados por las y los historiadores alrededor de la temática.

En el presente artículo, se busca ilustrar la vida cotidiana, un día en la vida de un sector popular medieval. Se ha elegido como delimitación espacio-temporal, el siglo IX Carolingio (año 801, posterior a la coronación de Carlomagno como emperador), en un manso feudal en medio del bosque franco. Esto porque se suele reconocer el imperio de Carlomagno, a través de la historiografía tradicional, principalmente como una época de renacimiento, esplendor cultural e intelectual, así como un rescate de la herencia imperial romana (Karpinsky, 1971). Este renacimiento en pocas ocasiones suele contraponerse a su antítesis por excelencia, y con ello me refiero a los sectores vulnerabilizados y mayoritarios de esta sociedad de la Alta Edad Media.

Los campesinos y siervos, base de la pirámide social sobre cuyas espaldas se asentó la prosperidad de la monarquía en alianza con los altos prelados, fue el sector de la sociedad carolingia a la cual no llegó el ímpetu intelectual y artístico que tanto caracteriza al espíritu vivido a intramuros del palacio de Aquisgrán. Por lo tanto, se justifica echar una mirada investigativa y creativa sobre esta población y su cotidianidad, subordinada no sólo en vida, sino también marginal y tangencial a la mayoría de estudios medievales actuales.

Con el presente escrito se busca investigar y demostrar de manera tentativa e hipotética, cómo pudo constituirse un día en la vida de una familia campesina en el siglo IX, en el Imperio Carolingio. Se pretende asimismo brindar un marco histórico alrededor de las condiciones políticas, históricas, económicas, religiosas e incluso paisajísticas de la sociedad carolingia. Más específicamente, se intenta ilustrar el estilo de vida cotidiano de la población campesina, tomando en cuenta sus condiciones de hábitat más inmediatas, sus ocupaciones, distinciones por género y edad, costumbres, creencias, dificultades, percepción de la sociedad, y demás.



Los datos históricos serán traducidos a manera de diario mental colectivo de los personajes, para los cuales se ha elegido a una familia para ilustrar de qué manera podían darse diferencias en la percepción de la vida según variables generacionales, etarias y de sexo; conviviendo todos los personajes en un mismo espacio habitacional y describiendo a todos el mismo día, al mismo momento antes de dormirse. Asimismo, hay un interés en los medios de expresión del pensamiento y subjetivación como lo son los diarios. Dado que el ensayo se sitúa en una época de completo analfabetismo (más aún dentro del campesinado), no sería históricamente consecuente idear un diario como registro escrito. Por ello, se ha optado por imaginar un diario mental, un momento de introspección agotada tras un día largo de trabajo en el campo.

### **Marco histórico**

La época carolingia se estableció a inicios del siglo VIII, y su éxito en la historia europea se debió a una combinación muy efectiva entre el poder militar, una eficacia administrativa y un fuerte apuntalamiento ideológico, gracias a las alianzas eclesiásticas que la corona estableció con el papado (McKitterick, 2003).

Sus antecesores fueron los merovingios, quienes en el siglo anterior llevaron adelante un reino pacífico, con una importante consolidación de la Iglesia a través de misioneros al norte y este del reino, y muchos avances en cuanto a materia de leyes y composición litúrgica se refiere. Pero fue con Pipino II “El Breve” que se pudo establecer propiamente una dinastía carolingia en el siglo XVII. En la centuria posterior, un hijo bastardo de Pipino II, Carlos Martel, emergió como personalidad con un triunfo militar significativo, tras el cual procedió a reconstituir sistemáticamente en su grandeza al reino merovingio.

El hijo de Martel, Pipino III, sucedió a su padre en 741 después de una época de regir en conjunto con su hermano Carlomagno, y diez años después



usurpó para sí el reino, con el aparente apoyo y consentimiento de los francos en general (McKitterick, 2003). Este cambio fue dado junto a un nuevo ritual litúrgico que consistía en que los obispos ungían a los reyes. Se dio inicio a una etapa de gran expansión territorial, reformas eclesiásticas y la consolidación de un gran sistema administrativo. Se afirmó una relación de gran cercanía con el papado, pues el pontífice viajó hasta el reino franco en 754 para consagrar a Pipino y a la familia real. Este tipo de alianza presentaría luego su apogeo con la consagración de Carlomagno por parte de León III como emperador romano, acto que marcará ideológicamente el curso de toda la Edad Media.

En el siglo IX y parte del X, este imperio así como los pequeños reinos contenidos en él, estuvieron comandados por miembros de la dinastía Carolingia. Es con Carlomagno que el imperio alcanzó un tamaño que abarca la mayor parte de lo que hoy se considera como Europa Occidental. La primera expansión de Pipino III fue ampliada por su hijo con la conquista de Aquitania (768), el reino de los lombardos (774) y el de los sajones (797), Bavaria (788), los avaros (796) y el establecimiento de las marcas en España y Bretaña entre el año 800 y el 813. Las conquistas dejaron de ser simplemente militares, pues iban acompañadas siempre de misioneros con el objetivo de ir cristianizando a su paso. La gran expansión cesó alrededor del 803, y en adelante los triunfos se basaron principalmente en asuntos defensivos del territorio imperial, por ejemplo, el enfrentamiento contra los vikingos.

A nivel administrativo, el Imperio Carolingio creó una muy fortalecida aristocracia a través de títulos nobiliarios: creación de condados, ducados y marquesados, con los cuales surgió la llamada “nobleza de sangre azul”. Este establecimiento fue posteriormente significativo para el surgimiento del feudalismo y la fragmentación del poder central. Tras su coronación imperial, en el año 806 Carlomagno manifestó su intención de dividir el reino entre sus tres hijos, mas de ellos sólo sobrevivió Luis, quien heredó todo el imperio y la corona. No obstante,



se empezó a desarrollar una rivalidad entre su descendencia. En 843 esto llegó a una resolución a través del Tratado de Verdún que dividió el reino en tres partes (McKitterick, 2003).

Hacia el final de dicha época, se dio una marcada fragmentación de la autoridad y del poder imperiales, a la par de un desmoronamiento político de los reinos que lo componían. En palabras de Le Goff (1999):

Los grandes acaparan sobre todo el poderío económico, la tierra y, a partir de esta base, los poderes públicos. (...) Pero este poderío económico abrió el camino al acaparamiento de los poderes públicos por parte de los grandes propietarios gracias a un proceso establecido, o al menos fomentado, por Carlomagno y sus sucesores con la esperanza de obtener unos resultados completamente contrarios. En efecto, para asentar el Estado franco, Carlomagno menudeó las donaciones de tierra -o beneficios- a las personas cuya fidelidad quería asegurarse y las obligó a prestarle juramento y a entrar a formar parte de sus vasallos. Creía que con estos lazos personales podría garantizar la solidez del Estado (p. 47).

Para que la sociedad en su conjunto quedara vinculada al emperador mediante una red de subordinaciones personales, alentó a los vasallos reales a que hicieran ingresar dentro su propio vasallaje a todos sus subordinados. Esto fue a su vez consolidado por las invasiones, dado que la sensación de peligro llevó a los débiles a resguardarse con los fuertes y también porque los reyes exigieron a sus vasallos ayuda militar a cambio de beneficios (Le Goff, 1999).

### ***Política: unidad monarquía-papado***

Tal y como puede deducirse de líneas anteriores, el imperio de Carlomagno se caracterizó por una potente unidad política y religiosa. La alianza con el papado fue un componente esencial que daba un compromiso y una ganancia bidireccional. El Papa tenía derecho a decidir quién gobernaba, coronaba al emperador, lo respaldaba, le daba legitimidad acorde a la Ley Divina y el derecho a gobernar. Por su parte, el emperador se expandía territorialmente e iba





cristianizando a la fuerza con el poder militar y los misioneros en conjunto, ganando así fieles para la institución eclesiástica.

Por otro lado, ya la dinastía carolingia había obsequiado los estados pontificios en el año 756, y la Iglesia había adquirido poder económico a través del diezmo, introducido en tiempos de Pipino “El Breve”. La Iglesia poseía un enorme control ideológico sobre la vida de los fieles a través de la confesión, el otorgamiento de los sacramentos para ingresar al cielo, y la amenaza de la excomunión como mecanismo represivo y de vigilancia sobre la población.

Como conclusión, respecto a este poder Iglesia-Estado, la consolidación de la organización eclesiástica brindó los medios a largo plazo para la dispersión de la influencia franca sobre toda la cristiandad latina. Los ideales imperiales carolingios, con sus connotaciones romano-cristianas que emulaban las posturas de Constantino y Teodosio, jugó por siglos un rol muy importante en la ideología política europea (McKitterick, 2003).

### ***Feudalismo y el manso feudal***

Tras la muerte de Carlomagno, la fragmentación del poder central fue una causa importante del desarrollo del sistema feudal, basado principalmente en relaciones de fidelidad hacia un señor, que restringen la libertad de oficio y movilidad de los siervos y vasallos:

En adelante cada hombre o mujer va a depender cada vez más de su señor, y este horizonte cercano, este yugo tanto más pesado cuanto que se tiene que soportar en un círculo más reducido, va a quedar anclado en el derecho, la base del poder será cada vez más la posesión de la tierra y el fundamento de la moralidad será la fidelidad, la fe que reemplazará durante mucho tiempo a las virtudes cívicas grecorromanas. El hombre antiguo tenía que ser justo o recto; el hombre medieval tendrá que ser fiel (Le Goff, 1999, p. 48).

El feudalismo constituye, según palabras de Bonnassie (1988), el concepto más importante de toda la Edad Media, aunque su definición sea tan cambiante a





lo largo de los siglos. Su surgimiento data del resquebrajamiento de la monarquía carolingia, tras lo cual dichos disturbios se mantuvieron porque los poderes que la sustituyeron eran sumamente débiles. Es por ello que el feudo perdió el carácter público que tuvo en su etapa arcaica<sup>1</sup>, pues coincide con el debilitamiento de la autoridad pública y el fortalecimiento de las aristocracias locales.

Cabe aclarar una distinción importante a los propósitos del presente artículo, y es que el feudo era, hablando más estrictamente, la tenencia nobiliaria (sujeta por obligaciones recíprocas, prioritariamente relacionadas con protección y asuntos militares entre señor y vasallo); mientras que la tenencia de campesinos era llamada específicamente el “manso feudal”. En dicho caso, el campesino que trabajaba la tierra podía ser un siervo sometido a prestaciones laborales, o un campesino libre. El manso comprendía la casa del tenente, las tierras que se le adjudicaban y ciertos derechos de uso en el bosque. La función del manso era alojar y mantener al tenente y a su familia, para que pudieran pedir los servicios que se les pedían en la reserva señorial. Así, el señor podía tener la mano de obra que necesitaba y sin el deber de concederle remuneración.

Sobre la época carolingia, se conservan registros que muestran que la carga del manso trataba especialmente de servicios de trabajo: cultivar sin remuneración y a beneficio del señor exclusivamente un lote de tierra de la reserva. Debían trabajarla por todo el ciclo agrícola, desde la siembra a la recolección de la cosecha. Por ser para los siervos un servicio tan gravoso, el señor era menos exigente en lo que se refería a tributos en especie o en dinero. Así, en el siglo IX el tributo monetario era de poco valor, y lo que se pedía en productos era entregas de una cabeza de ganado por año (Bonnassie, 1988).

---

1 Según Bonnassie (1988), el feudo fue en un principio un bien público, concedido a un agente de la autoridad pública a cambio de servicios públicos.





## **Paisaje: el predominio y magia del bosque**

El bosque dominó el paisaje europeo hasta el siglo XI. La cubierta boscosa era tan densa, que “el poblamiento quedaba limitado a algunos calveros que emergían de aquel mar de vegetación” (Bonnassie, 1988, p. 33). Así, el bosque era un elemento esencial en la vida de las personas. En el ámbito económico, su subsistencia dependía mucho de la caza (para obtener carne) y la recolección de productos como frutos, bayas, raíces, cortezas, cera, y otros bienes de consumo. Era importante la madera, pues servía para construir las casas tanto en el campo como en la ciudad, para fabricar instrumentos agrícolas, era el único combustible para dar calor y servía como zona de pastos para la actividad ganadera (caballos, ovejas y cabras).

Asimismo, el bosque era importante en términos sociales porque tenía una función doble de ser frontera y refugio. Como frontera, el bosque dividía diócesis, principados y reinos; y como refugio, acogía fugitivos, vencidos, maleantes y todos aquellos fuera de la ley.

A nivel de imaginario colectivo, el bosque fue objeto de complejas representaciones mentales: “el bosque era, antes que nada, reducto del miedo, de un miedo motivado sobre todo por el peligro que suponían los seres -reales o imaginarios- que lo frecuentaban: animales salvajes (lobos, osos, jabalíes y, hasta el siglo IX, incluso uros) pero también hombres salvajes y criaturas semianimales y semihumanas como ogros, estrigas, hombres-lobo” (Bonnassie, 1988, pp. 34-35). Lo misterioso y maravilloso se daba en el ámbito del bosque, pues fue el paisaje heredero de muchos mitos precristianos que admitían genios, hadas, hechiceros y cualquier ser sobrenatural. Así, el bosque era sagrado en la atribución popular, y allí se seguían rindiendo ritos paganos que la cristianización no eliminó del todo en las consciencias colectivas.



## **Religión y piedad popular: cristianismo vs. paganismo**

A pesar de que el cristianismo como religión y creencia se fue extendiendo con las expansiones territoriales francas, muchos sectores -entre ellos el campesinado- no fueron enraizadamente cristianizados. Aún en el siglo IX, la piedad popular continuó siendo dirigida a antiguas divinidades célticas, germanas y mediterráneas. Casi cualquier fuerza sobrenatural podía ser venerada si se la consideraba capaz de ayudar a las personas con sus angustias. Asimismo, la magia, la adivinación y el uso de filacterias paganas siguieron siendo practicadas. Esto dio lugar a lo sobrenatural, sentimiento del que estuvo particularmente plagada la Edad Media: “lo sobrenatural medieval era, de entrada, pagano. En efecto, cometeríamos un error si desestimásemos la resistencia de la Europa rural de la alta Edad Media a los intentos de cristianización” (Bonnassie, 1988, p. 212).

Se vivió, entonces, una especie de anarquía en la veneración religiosa, oculta bajo un barniz de cristianismo, que se acercaba al paganismo y a la religiosidad mágica. Hubo dificultades para habituarse a la idea de un Dios único, y por la incapacidad de abstracción adoraban a otros seres u objetos más tangibles, por ejemplo, las reliquias y elementos de la naturaleza. Se dieron también muchas herejías vinculadas al nestorianismo. Los debates teológicos no interesaron seriamente al pueblo, sino que en su seno aparecían profetas de cierto impacto que pronto desaparecían (Dhondt, 1972).

## **La vida en el campo: cristalización de la brecha social**

El concilio de Tours, realizado al final del reinado de Carlomagno, hace constar: “Por diversas razones, los bienes de los pobres, en muchos lugares, han quedado enormemente reducidos, es decir, los bienes de quienes se conocen como hombres libres, pero que viven bajo la autoridad de poderosos magnates”



(Le Goff, 1999, p. 47). Los eclesiásticos habían ido ganando poder económico, engrandeciendo la brecha social.

En efecto, un tema que acompañó al campesinado medieval fue el hambre: “para una gran parte de la humanidad medieval, la angustia ante la penuria y la lucha por la supervivencia fueron los dos polos de su existencia” (Bonnassie, 1988, p. 109). La Alta Edad Media fue un momento de suma escasez, que no obstante era relativa, pues algunos altos jefes no fueron víctimas del hambre. Por ejemplo, el primer privilegio de la nobleza era tener una mesa siempre llena de comida, y en el caso del clero del siglo IX, los monjes tenían raciones alimenticias diarias que rondaban 6900 calorías (Bonnassie, 1988). Estos datos ayudan a ilustrar la desigualdad social que se vivía en la época, y cómo se marcaba una diferencia tan grande en la vida cotidiana, incluso en términos de desnutrición, vida y muerte.

El hambre fue un tema recurrente en las crónicas y anales. Bonnassie (1988) narra algunos ejemplos donde se menciona la escasez de harina por la que la gente comía hierbas y moría hinchada, o se recurría a la coprofagia e incluso al canibalismo. Estas hambres eran cíclicas (volvían cada 15 o 20 años) y eran el síntoma de una situación más generalizada de desnutrición. La arqueología también ha revelado evidencia a través de enterramientos de esqueletos con un frecuente raquitismo, mal formaciones óseas y altas tasas de mortalidad infantil y juvenil (de 19 a 23 años, tanto en hombres como mujeres).

La precaria situación del campesinado llevó a dos vías de posible solución. Una de ellas fue la mendicidad. En muchas ocasiones, las personas de más recursos respondieron favorablemente a los necesitados, pero éstos quedaban condenados a pagar su supervivencia entrando en la servidumbre de su salvador. La otra solución podía ser vender o empeñar su alodio familiar, y con ello perder cualquier independencia económica. La libertad se vio, entonces, siempre condicionada por el hambre y la necesidad de subsistencia (Bonnassie, 1988).



### **La vida cotidiana campesina (I): el hábitat**

La unidad más básica que constituía la aldea campesina fue la casa. La casa común era de piedra, con techo de piedra laja o tejas. La madera era siempre utilizada, pero la base era la piedra para atender mejor una situación de incendio o incluso contra las lluvias. La casa no era necesariamente estrecha, pues contenía un granero, una cocina, un baño. Había una sala común o “sala del común” que se convirtió en el primer modelo de espacio comunitario, donde la familia comía unida (era de clases privilegiadas que la comida se diera en sus propias habitaciones). Las ventanas en los muros no eran muy amplias. Se les ponían contraventanas para proteger del viento, la lluvia y el frío, fabricadas con papel o pergamino engrasado, así como tejidos de mimbre o hule transparente estirado. El cristal era de gran costo, por lo que estaba muy restringido en su uso y se aplicaba sólo a manera de vitrales en iglesias y palacios (López, 2004).

Dentro de las casas, las habitaciones podían tener chimeneas, lo cual diferenciaba los espacios entre aquellos con calefacción o sin ella, diferenciando a su vez el tipo de labor o uso que se haría de la estancia. Cada recinto solía tener pocos muebles u objetos debido a su alto costo. No obstante, el lecho o cama constituía el mueble principal de la alcoba, e incluso se conservan registros que revelan que ésta era el único mueble que solía ser heredado, o dado como parte de la dote de una mujer. El lecho estaba constituido en una armazón de madera dura (principalmente roble), llamada también “catre”. Sobre esta estructura se ubicaba paja amontonada y tela. La cama podía ser individual o compartida por el matrimonio y los hijos, e incluso podía situarse allí a los visitantes, amigos e invitados (López, 2004).

Las casas eran ocupadas por una sola familia. La composición más común era de los dos padres y tres hijos. Según López (2004), todo ser humano, por más pobre que fuera, poseía su lecho, una mesa, un banco, un salero, vasos de barro y una olla de barro o metal para cocinar. Un rito importante en la vida familiar se



daba por la noche: antes de dormir, todos rezaban al lado de sus camas, momento clave del día, pues “se ha vivido durante estos siglos momentos en que la muerte es un elemento cotidiano y que acecha de una forma cruel y despiadada por medio de las pestes y el bandidaje que asola las ciudades a causa del hambre y la pobreza de gran parte de la sociedad” (p. 51).

En cuanto a la temática del aseo, no había un sistema hidráulico y se iba por agua a la fuente pública o al río. Dicha tarea la realizaban las mujeres, dificultando e incluso haciendo peligrosa la vida doméstica. Por su parte, el baño era un espacio de recogimiento personal para la intimidad, a diferencia de la sala del común. La existencia de este aposento con su retrete facilitaba la higiene de la casa: se ubicaba detrás del espacio doméstico y en las mejores condiciones desaguaba en un río, o que al menos se esperaba que su contenido pudiera ser extraído periódicamente. Un retrete público tenía muy malas condiciones de aseo, pues se ubicaba en fosas o zanjas.

Otro tema enlazado al aseo fue el tratamiento de parásitos y pestes, que obligaron a tomar medidas higiénicas específicas. Los parásitos más comunes eran los piojos. Esto exigía prácticas sanitarias diarias, como la costumbre de despiojarse en la puerta de la casa, tarea que debían realizar las mujeres a todos los miembros de la familia. Entre los instrumentos de aseo, era común hallar peines y navajas (López, 2004, p. 54).

### ***La vida cotidiana campesina (II): la dieta***

La alimentación era un asunto importante en la época medieval, más allá de su obvia necesidad para la supervivencia. Y es que la dieta estaba regida por las estaciones y cosechas. Así, por ejemplo, la siembra de otoño, estación en la que se ubica esta investigación, consistía en trigo, cebada y escanda.



Esta siembra otoñal no era una casualidad, sino que coincidía con la evidencia de que la base de la alimentación de las clases pobres fue el grupo de los cereales, consumidos principalmente en forma de papilla y pan. El trigo era el cereal máspreciado, seguido por el centeno, la cebada y la avena. También la dieta se constituía de legumbres (habas y guisantes), hortalizas y raíces (como la col, el nabo, el puerro, el apio, el cilantro, la cebolla, el ajo, la lechuga y los rábanos). La cerveza era la bebida más consumida, seguida por el vino (Dhondt, 1972).

También se practicaba la ganadería. Los bueyes y vacas eran esenciales, unos por su capacidad para acarrear y las otras por la leche y el queso. El caballo se usaba en la guerra y como animal de carga en los viajes. Otros mamíferos comunes fueron el asno, la mula, el búfalo, el cerdo, la cabra y la oveja. Los pescados de agua dulce fueron importantes en la dieta por su carga proteínica.

Ahora bien, las cosechas también eran de relevancia social porque servían de calendario para la mayoría de personas: “en el imperio carolingio el año comenzaba con las Navidades, pero su transcurso estaba marcado por los puntos clave del trabajo del campo, que coincidían en el calendario con las fiestas religiosas” (Dhondt, 1972, p. 104). Asimismo, el tiempo de las cosechas y la labor del campo estaban regidos por las fiestas religiosas y populares, en las cuales las clases desposeídas y sencillas intentaban aligerar las épocas de mucho trabajo con algunas horas de alegría compartida.

### **Un día en la vida de una familia campesina de la Alta Edad Media: Un diario mental colectivo**

*Es el otoño del año 801. Empieza a hacer frío, el rey ha sido coronado emperador hace pocos meses. Se ubica el espacio en una aldea entre el bosque, habitada por campesinos siervos de un señor que cultivan la tierra. Su aldea se halla cerca*



*de Aquisgrán, la capital del imperio, y las noticias de la ciudad llegan con cierta frecuencia y velocidad, cuando la máxima expansión territorial fue alcanzada a manos de Carlomagno. Una familia pobre de cinco miembros, piensa en sus lechos tras un extenuante día de labores.*

### **Percival, 40 años**

Hoy fue una larga jornada, como todas. Este lecho de paja parece ser el único cobijo posible cada noche. Mis manos están picadas, mis pies hinchados. Al menos el calor del verano ha pasado y el sol nos azota menos entre los cultivos. Será un buen otoño, pero presagia un duro invierno.

Tal vez va siendo hora de empezar a almacenar la leña, necesito dar mejor abrigo a mis hijos. Me horroriza la idea de perder a alguno más. El pequeño Percival no pudo soportar el invierno pasado... aún lo siento respirar y titilar en los brazos míos y de su madre. Era tan niño aún...

La situación está tan difícil. Apenas me puedo creer que gasto mis pocas horas de sueño pensando en estas cosas. Nada tiene solución. El señor presiona mucho, no nos exige demasiados tributos más que nuestro trabajo leal y diario. Y sin embargo, no estamos dando abasto.

La cosecha de primavera estuvo mala. Todas nuestras esperanzas están en el otoño. Antes de que llegue el invierno, el maldito invierno. Esta tierra no es nuestra, sólo poseo un caballo y dos cabras. El señor está convencido de pedirnos como tributo una cabeza de ganado antes de las Navidades. Cree que es un esfuerzo mínimo para la familia, pero no toma en cuenta que eso implica para nosotros, tal vez quedarnos sin leche y queso para el resto del invierno.

¿Y si yo me dedicara al comercio? Si tuviera una herencia como la que reciben esos judíos que recolectan el diezmo, me iría para la costa, compraría barcos, exportaría sal. Tal vez yo pude haber sido buen comerciante. Siempre me han gustado los negocios. Pero Dios me hizo campesino. El cura dice que de los



pobres será el reino de los cielos. Nosotros ya tendríamos la salvación eterna si eso fuera cierto. Pero qué aventura hubiera sido nacer comerciante. No, la verdad no puedo envidiar a un judío.

Yo no nací muy entendido con las cosas. Aún las noticias llegan de la ciudad, desde las Navidades pasadas, que hablan con entusiasmo que el rey ahora es emperador, y que el sumo Papa le puso la corona. Las noticias vuelan. Pero yo no entiendo de eso. Ni me doy cuenta de lo que pasa. De por sí, ¿mi vida en qué cambia? Rey éste o aquél, emperador o no emperador. Todo es lo mismo.

La guerra va y viene, el ejército gana territorios, el emperador o rey o lo que sea hace edificios que nunca he visto... de todo sucede pero aquí todo está igual. Mi realidad es todo lo que me pida mi señor. Y las palabras del cura, por supuesto, la devoción a Dios, no irse al infierno, confesarse, recibir los sacramentos. De eso entiendo un poco más, pero no mucho.

Yo sí pienso. Más antes de dormir. Me imagino tantas cosas. Mañana hay que ir al bosque, el señor ya nos da más permiso de salir a cazar. Si Dios nos regalara un cerdo al menos, de ahí comeríamos una semana completa. La caza me divierte, y sé que Aloys lo disfruta mucho.

Ya empieza a dar frío....

### ***Jehanne, 35 años***

Estoy cansada. Siempre soy la primera en levantarme y la última en dormirme. Si todos mis hijos vivieran, no sé si podría dar abasto. ¡Que Dios los tenga en su gloria! Pero, ¿cómo podría yo atenderlos a todos, y además trabajar en los cultivos? ¿De dónde sacaríamos para comer todos? No se puede. Pero Dios sabe lo que hace.





Empieza a dar frío. La madera en la pared ya se siente húmeda en este momento del año. Siempre que llega el invierno entra el temor a esta casa, como si la muerte estuviera esperando por alguno de nosotros.

Mañana el día arranca temprano, como siempre. Estoy agotada. Veo cómo mis manos se arrugan cada día más. ¿Tendremos que comer mañana también habas y rábanos? Es lo que alcanza de la cosecha para nosotros. También tengo que revisar el queso y ordeñar a la cabra. Los chicos han adelgazado mucho desde la primavera.

Es buen clima para salir a trabajar al campo. El verano y el invierno son los más agotadores. Pero el otoño es amable. Tiene una brisa que da alivio en medio de la jornada, y los robles se van deshojando tan apaciblemente que me hace recordar ilusiones infantiles.

Tal vez la próxima semana pueda hacer pan. Podremos comprar cebada o avena y comer mejor que los últimos días. Tal vez algún día comamos pan de centeno... ¡o de trigo! Algún día quisiera comer pan de trigo. Amis se pondría feliz.

Tengo hambre. Mi porción de comida quedó reducida a la mitad para que pudieran comer más los niños.

Dios mío, ayúdame a seguir adelante. Tengo frío. Me pego al cuerpo desnudo de mi marido, siento su olor, su calor. Acaricio su torso, pero ya está dormido. Ronca.

¿Los niños estarán pasando frío? La chimenea no está prendida. Estamos guardando suficiente leña para este invierno. No podemos encender el fuego en esta época aún.

La cerveza me sentó muy bien. Me siento más relajada y tranquila, después de tanto trabajo.



No dejo de pensar en el frío de los niños. Creo que mejor me levanto a ver si duermen apaciblemente...

Sí, parece que están dormidos.

Regreso a la cama y siento la paja acomodarse bajo mi cuerpo. Es un lugar donde me siento tranquila, cómoda, recibida. Un pequeño refugio. Es lo único que me heredó mi padre, y por ello tomo este bien como un tesoro. Me gusta mucho... extraño a papá...

### ***Heloise, 19 años***

Al fin, a descansar. El sueño es más fuerte que el hambre. El rábano no me sustenta, siento cómo mi vientre suena y exige más comida. Mis hermanos están en la misma situación, puedo sentir su incomodidad, puedo notar cómo se hacen los dormidos cuando mamá se despierta preocupada. Todos tratamos de molestarnos lo mínimo.

A veces siento que no hago lo suficiente. Soy un poco débil en el trabajo en el campo. No tengo la fuerza de mamá. Por eso opto por quedarme más horas en casa y ayudar a cocinar, pero hoy me tocó ir a recoger agua dos veces, y eso es más agotador que cualquier siembra en el verano. El agua pesa mucho.

Hoy en la sala, mientras comíamos, quise ayudar más. Serví a papá y a mamá la cerveza, como siempre, y los vi sonreír con cierta tristeza. No querían referirse a las noticias que envió el señor, pero algo oí de que nos quitarán una cabra. Pero yo mejor no me meto en esos asuntos. No quiero hacerlos enojar o entristecer.

Yo me siento muy sola. No soporto esto. No tengo dote. Soy una simple campesina, un mal partido, ya algo vieja para esperar que un hombre pida mi



mano. Pero mamá se preocupa por otra cosa. Cree que mis caderas, que mi cuerpo, no soportaría dar a luz. Yo quiero tener hijos.

La soledad la olvido cuando voy al bosque. A veces a escondidas, porque el cura dice que muchos de nosotros hacemos allí cosas indebidas. A mí me gusta rendir culto a los árboles, hacerles libaciones. Realizar ofrendas y peticiones a los seres del bosque. Me siento acompañada, siento menos angustia. Me gusta la compañía de los espíritus que habitan allá afuera.

A mis papás no les importa que haga esas cosas. Mientras el cura no se dé cuenta. Ellos se preocupan más por el peligro que acecha escondido en el bosque. Hay muchos maleantes. La gente que hizo algo malo, lo primero que hace es esconderse en el bosque. También dicen mis papás que nos pueden invadir los bárbaros, y que eso pasa en el bosque. Yo no tengo miedo. Me siento protegida por los espíritus del bosque.

Pero sigo sintiendo culpa... Mi familia tiene hambre. Aloys y Amis aún están muy niños. Yo soy toda una mujer y no trabajo lo suficiente.

He pensado alternativas. Buscar la ayuda de alguno de los señores de las proximidades. Pero eso restringiría mi libertad. No sé si quiero ser sierva en una de esas grandes casas, lejos de mis papás, de mis hermanos.

A veces pienso en la prostitución... pero sólo cuando me sincero conmigo misma. Sólo pienso en eso a veces cuando me duermo... Me imagino que puedo ayudar así, cuando los soldados están en la guerra, ir a la ciudad, hacer mi vida allá y traer comida a la casa. No sé... mañana pensaré algo mejor...

### **Aloys, 12 años**

Papá me dijo que mañana iré a cazar con él. Eso me alegra mucho. Me divierte mucho y seré un gran cazador. Pero también seré un caballero, llevaré mi



espada y comandaré una orden. Yo me subo al caballo de la casa y no me caigo. Nunca me he caído. Un día voy a ir a la guerra y voy a ganarla.

Hoy tengo frío, pero pensar que mañana voy de cacería me alegra y se me olvida el frío y también el hambre. Mamá me dio sus rábanos y entonces tengo menos hambre. Y me divierte mucho oír la cuando se levanta para ver si nos dormimos y yo finjo que ronco igual que mi papá. Después ella se va a dormir y yo me río.

Ya estoy también aprendiendo muchas cosas en el campo. Ayer fui a sembrar trigo con mis papás y mi hermana. Fue cansado pero me gusta. Quiero ser tan fuerte como papá. También sé ordeñar a la cabra. Es mi mejor amiga y se llama Aalis. Es blanca y me gusta tocarle el pelo para sentir el calorcito después de que me despiertan en la madrugada. Ella me quiere mucho también, a veces le cuento cosas como que voy a ser un caballero.

Me dijeron que ya casi vienen las Navidades. En las fiestas de la iglesia es cuando veo que mis papás están más felices y relajados. Toman vino y se ponen felices. Cuando sale cosecha y se celebra algún santo allá en la iglesia, la vida aquí en la casa cambia mucho. Se siente más alegría, nos peinan más, nos quitan los piojos para ir a la iglesia.

Yo soy muy dormilón. Me da por pensar mucho antes de dormir, pero me gusta dormir y a mi mamá le cuesta mucho levantarme por la mañana. Pienso y pienso y pienso, pero cuando menos me doy cuenta, nada más me duermo...

### **Amis, 7 años**

Hoy mi hermana tuvo que despiojarme en la puerta de la casa. Yo me enojo porque no me gusta que me quiten los piojos, y Heloise me jala el pelo. Pero se empeñó en decir que no me iba a dejar pasar así porque después dejo la cama



llena de piojos. Y como los tres dormimos juntos, dijo que no se iba a aguantar mis bichos en la paja.

En la comida, papá dijo que iba a llevar a Aloys a cazar mañana. Me dijo que algún día iría yo a aprender a cazar. Pero no sé. Suena emocionante pero yo le tengo miedo al bosque.

No sé cómo mi hermana disfruta tanto de pasar tiempo ahí metida. El bosque está lleno de cosas raras. A mí me asusta. Hay animales muy bravos y salvajes. Si me sale un oso, me asustaría mucho.

Pero peor que un oso, yo me imagino que me puede salir un hombre lobo. Se me erizan los pelos de sólo pensarlo.

En las otras familias que trabajan el campo con la mía, se habla mucho de los bichos que salen en el bosque. Dicen que hay ogros y cosas por el estilo, pero para mí sigue siendo peor el hombre lobo.

Por las noches, cuando no se ve nada, yo oigo ruidos afuera. Hay bosque por todo lado y siento que es algo mágico pero que al mismo tiempo da miedo. El bosque es misterioso y a veces me dan pesadillas o nada más me cuesta dormir. Porque imagino que hay *algo* acechando a la casa.

Me dan ganas de pasarme a la cama de mis papás, y cuando mamá se levanta por la noche yo me pongo tranquilo porque me siento cuidado. Yo sé que hay hermanos míos que se han muerto pero sólo me acuerdo de Perci. Cuando los otros se murieron yo no existía o dicen que era muy chiquitito.

Por eso yo siempre rezo por ellos, por mis hermanos que se fueron con Dios. El cura dice que están en el cielo y que ahí es muy bonito, pero que el infierno es muy feo. Me lo imagino lleno de hombres lobo.



Cuando en las noches rezamos todos juntos, yo en voz baja siempre rezo porque no me salga el hombre lobo. O porque no se mueran los hermanos que me quedan. Ni mis papás. La gente se muere mucho por aquí...

## Conclusiones

Uno de los ejes temáticos inevitables cuando se trata del Imperio Carolingio, es el de la unión de poder establecida entre la Iglesia y el Estado, en una especie de mutua cooperación que marcó el destino del resto de la Edad Media. Y si es un tema ineludible en la historia más oficial, también lo es a nivel de la vida cotidiana de las personas sencillas, quienes se vieron afectadas por la situación de diversas maneras.

No sólo fueron víctimas del enriquecimiento de estos dos estratos sociales, pagando con su hambre y trabajo desmesurados, sino que también a nivel de convicción, se vieron atrapados en una etapa de transición hacia un cristianismo institucionalizado pero aún con muchos tintes paganos, heréticos y panteístas. Por lo cual se puede concluir que el binomio papado-imperio se hizo sentir hasta en el pensamiento y modo de vida común del campesinado medieval.

Esta tensión también se pudo encontrar en el tema del famoso Renacimiento en medio de la Edad Media, renacer que se hizo tangible sólo en las capas altas de la sociedad que buscaban la emulación del Imperio Romano. La intelectualidad, las artes y los debates teológicos fueron ajenos a la historia del campesinado y los siervos, por lo que la historia tradicional se ha enfocado en este aspecto que sólo tocó a los altos estratos de poder.

Lo anterior se enlazaría con el tema del hambre y la brecha social, que muestra una vez más la desigualdad y los juegos de poder en pugna de los que no escapó la Edad Media. Y justo en ello reside gran parte de la importancia del ejercicio propuesto en las presentes líneas: tomar distancia de la historiografía



más tradicional y tener en cuenta a las clases oprimidas, las mayorías olvidadas por la Historia mayúscula.

Finalmente, éste fue un ejercicio académico y a la vez imaginativo, que conjuga la ficción con la veracidad histórica, un desarrollo lúdico de la creatividad mientras se aprende. Más valioso aún lo hace el hecho de ser un juego de intersubjetividades transhistóricas, es decir, que permite al lector imaginarse en los pies del otro, un ejercicio de otredad fundamental. Hubo permiso de divagar, de plantear pensamientos inconexos propios del estado de somnolencia, en un lenguaje coloquial y a través de una asociación libre de ideas en las que el individuo se da a sí mismo el permiso de ser sincero, con total libertad y dentro de sí mismo. Es un espacio para imaginar lo que pensaba un campesino *de sí*, cómo se pensaba en el poco tiempo que tenía para la autorreflexión y la introspección alguien que vivió hace 1200 años, alguien lejano que vivía dependiendo de otros para su sustento, alguien que vivió en sacrificio de su libertad y quien quizás, únicamente, contaba con los últimos minutos de vigilia para volver los ojos hacia sí como ser pensante, consciente de sí.



## Bibliografía

- Bonnassie, P (1988). *Vocabulario básico de la historia medieval*. Barcelona: Crítica.
- Dhondt, J (1972). *La Alta Edad Media*. Madrid: Siglo XXI.
- Eco, U (1984). *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza.
- Karpinsky, R. M (1971). *Un "Renacimiento" en plena Edad Media*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Le Goff, J (1999). *La civilización del Occidente medieval*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- López, M. E (2004). Lo íntimo y lo privado en la Edad Media. En *X Jornadas interdisciplinarias. Religión y cultura. Cotidianeidad y espiritualidad* (pp. 49-55). Santiago de Chile: Centro de Estudios Judaicos.
- McKitterick, R (2003). *Medieval world*. Londres: Harper Collins.

